

Roma, 29 de Abril de 1967.

Desde el viernes 21 no he tenido un minuto para escribir nada. He vivido más apurado que en Santiago.

Ese día, terminado el Congreso al cual vine sobre los Valores Espirituales del Turismo, non la visita al Papa, nos trasladamos en la tarde desde el Gran Hotel a la residencia de Clemente Perez, nuestro Embajador en el Vaticano. Se trata, nada menos que de un auténtico "palacio". Desde entonces, pues, hemos vivido en un palacio, con grandes salones decorados y dormitorio con frescos en el techo. Es verdad ramente impresionante.

La tarde del mismo día nuestro Embajador en el Quirinal, Francisco Pinto, dió en su casa un coctail en nuestro honor. Fuimos honrados con la presencia del Ministro de Relaciones, Fanfani, del Ministro de Hacienda Colombo, de otro Ministro, del Jefe del Partido italiano, Rumor, y de numerosas otras personalidades. Fué muy agradable.

Al día siguiente, Sábado 22, salimos con Pancho Pinto y su señora, la Alicia, y los consejeros de la Embajada Manuel Echeverría y sra., a un viaje hacia el Sur por el fin de semana, a la costa. Estuvimos en Nápoles, donde visitamos un museo muy impresionante por las manifestaciones artísticas que expone de la antigüedad (obras de tiempos de los romanos y aún anteriores, verdad ramente maravillosas). Luego seguimos a Pompeya, ciudad que floreció en los tres siglos anteriores a Jesucristo y que fué arrasada por el Vesubio en el año 70 de nuestra era. Después de haber desaparecido totalmente, sus restos fueron descubiertos a raiz de excavaciones que se practicaron hace pocos años, y la ciudad entera ha sido despejada. Se conserva maravillosamente y uno pued admirar en ella sus calles, sus casas, algunas de las cuales conservan hasta el techo, y en sus casas, los muros, algunos de los cuales están pintados de manera admirable.

De Pompeya seguimos al Sur hasta un balneario llamado Amalfi, donde nos alojamos. Antes de anochecer subimos a la montaña vecina hasta un pueblecito llamado Ravello, donde visitamos una villa en la que vivió el músico Wagner. Paisaje maravilloso. El Domingo salimos temprano hacia Sorrento y en un vaporcito nos trasladamos a las 10 de la mañana desde allí hasta la isla Capri, donde entre otras cosas visitamos la Villa de San Michele, donde vivió el célebre escritor Axel Munthe, que escribió el famoso "Libro de San Michele".

El Lunes en la mañana yo visité a un Monseñor muy importante del Vaticano, para agradecer la invitación al Congreso, y en la tarde partí a Alemania para asistir a los funerales de A. Henauer, por encargo que recibí aquí de nuestro Gobierno.

Me vi en serios apuros para concurrir como se debe a ese acto, porque era de estricta etiqueta. Se exigía ir vestido de chaquet. Aquí me sacó del paso Tere Walker, la señora del Embajador, facili-

tándome un chquet que es de don Hiracio Walker y que me quedó espléndido. ¿Quién se lo iba a imaginar?

La ceremonia del funeral fué muy fria; pero en ella me tocó ver a los más importantes personajes del mundo actual. En el acto solemne en el Congreso quedé en quinta fila, detrás de Fanfani que esta en primera. Y en la Catedral de Colonia quedé en tercera fila, detrás del Ministro de Relaciones de Francia que estaba en primera y del ex Ministro francés Pflimhan, que estaba en segunda. En un almuerzo que se sirvió quedé al lado del Ministro Secretario General de Gobierno de España; en la comida en la misma mesa que los embajadores latinoamericanos, y en una recepción que las autoridades dieron para recibir a las delegaciones saludé a Lubke, Presidente de Alemania, a Brant, Ministro de Relaciones, a Johnson y a otros personajes por el estilo. Con el que no estuve fué con De Gaulle. Desgraciadamente, mi incapacidad para hablar en otro idioma que el castellano me limitó mucho. Las clases de francés hasta ahora no me han servido mucho que digamos. No entiendo ni jota ni soy capaz de hacerme entender.

El Miércoles regresé de Bonn. El avión ~~xxx~~ debía llegar a Roma a las 11,45. Pero llegó con media hora de atraso y en salir del aeródromo dieron las 12,20. Y tocaba la casualidad que me había obtenido Clemente Perez una audiencia privada con el Papa, para Leonor y yo. Y me la habían dado para las 12,30. Del aeródromo al Vaticano hay por lo menos media hora. Nos vinimos volando y llegamos faltando un cuarto para la una. Desde hacía veinte minutos me habían llamado, porque el Papa terminó su audiencia anterior antes de lo programado. Sin embargo, me esperó. Imagínense como estaba Leonor, en la Sala de Espera. Iba a entrar ella en vista de que yo nollegaba. Tan pronto llegué entramos de inmediato. Pablo VI fué sumamente amable. Conversó con nosotros 25 minutos, lo que es muy excepcional. Fué muy emocionante. Nos dió una bendición para toda la familia y para los pobres de Chile. Lamentablemente, no hubo fotografía de la audiencia. La verdad es que yono me atreví a pedirla, como me dicen que es costumbre. Habría sido un bonito recuerdo.

El resto del Miércoles y el Jueves se nos fueron en diversas visitas, invitaciones y paseos por Roma, que es una ciudad maravillosa. A cada rincón uno encuentra la sorpresa de algo de valor histórico o artístico. No se acaba nunca de mirar.

Ayer viernes salimos temprano hacia el puerto de Roma, Civita Vecchia, que data de tiempos de los romanos. A las 9 llegaba la Esmeralda. Llovía. Subimos a bordo junto con los Embajadores y con el Ministro Fanfani, que concurrió. Desde ahí partimos juntos con Fanfani, Leonor, la Alicia de Pinto y yo, invitados por Fanfani, a una gira maravillosa por la Toscana. Nos fuimos primero por la costa occidental de Italia hasta Livorno, donde almorzamos en un restaurant con vista al Mar Tirreno. De allí seguimos a Pisa, donde admiramos la famosa torre inclinada, la catedral y el antiguo cementerio. Después fuimos a Lucca, una antigua ciudad de tiempos

de Carlo Magno, donde se celebraba un Congreso del P.D.C. italiano. Asistimos un rato y hablé presentado un saludo de los chilenos. Luego seguimos a un pueblecito llamado Colodi, de donde es el célebre personaje "Pinochio"; luego pasamos por las termas de Montecatini, y enseguida admiramos Florencia de noche, camino a Fiésoli, una antigua ciudad situada arriba de Florencia. Allí alojamos en un hotel de lujo que funciona en unavilla maravillosa, que antes fué convento capuchino. Hoy en la mañana visitamos Florencia, que es la ciudad que tiene los mayores tesoros artísticos del mundo, y después de almuerzo fuimos a Siena, cuya plaza y cuya catedral son extraordinariamente hermosas. De allí regresamos a Roma, separándonos de Fanfani, que quedó allá y que nos había acompañado todo el camino, mostrándonos lo que hay que ver y explicándonos su historia. Fué una gira inolvidable.

Mañana partimos, a las 9 de la mañana, a Moscú. El viaje a Suecia lo hemos tenido que postergar.